



REVISTA ARQUITECTURA  
Núm. 26. Febrero 1961



REVISTA ARQUITECTURA  
Núm. 95. Noviembre 1966

francés, incluso con un suave y dulce matiz malauguero: "Me paso a veces los meses sin hablar español, porque hasta algunos españoles que viven aquí hablan ya en francés. Y me da una pena..."

Picasso había olvidado a sus otros visitantes hablando de España. Acabaron por irse un tanto molinos. Cuando le pedí al pintor el obsequio de una fotografía en su compañía me respondió rápido: "Pero vamos a hacer una foto española" y desapareció rápido y vivaz por las interioridades de la villa. Yo me preguntaba en qué consistiría el españolismo de la foto y pronto tuve la respuesta viendo salir a Picasso envuelto en una capa española negra con vueltas de ter-

daderamente las fotos que Jacqueline Roque hizo eran todas muy buenas y días después tuvo la gentileza de enviármelas a Venecia.

No terminé con las fotos la visita. Picasso me invitó a almorzar a su mesa, compartiéndola con él Jacqueline, un viejo compañero de Picasso: Manuel Pallarés y el hijo de este último. Antes de la comida se brindó con vino de Jerez, "Tío Pepe", por más señas, y en aquella ocasión propuse el brindis: "Por Picasso, el continuador de los grandes maestros españoles". Jacqueline aún puntualizó más, añadiendo: "Por España, la tierra de los grandes pintores". En el transcurso de la comida, Picasso me confirmó su pro-

por eso sabe tanto de la fiesta. Aún vi después de comer otro espectáculo inesperado: el pintor dándole de comer a un búho vivo que tenía en una jaula en uno de sus salones-estudio. La comida del pájaro era carne cruda picada que Picasso le ofrecía en la punta de su dedo a través de los barrotes de la jaula. Eñho y pintor tenían la misma mirada fija, el ave símbolo de la caviduria, la que Palas Atenea llevaba encima de su hombro era alimentada por un auténtico inmortal.

Cuando iba para "La Californie" esperaba encontrar al pintor contemporáneo más considerable. Cuando salí de la casa, después

# DESPEDIDA A PICASSO

Juan RAMIREZ DE LUCAS

Sucede lo que algunos con cierta visión pueden intuir. Que no. Que no es cierto. Que Picasso no ha muerto. ¿Cómo puede morir él, más inmortal que ninguno de los héroes que nacían de los ardores de los calientes dioses con la pasiva colaboración de las bellas ninfas que lavaban sus durezas por entre los abetos de los arroyos que nacen en las laderas del Olimpo?.

Tal vez no se le vuelva ver por algún tiempo vociferando en las gradas de las Arenas de Nimes, cuando se ligaba una buena faena. Tal vez ya no pase repantingado en su coche de modelo millonario bajo las palmeras de Niza o de Cannes, a un lado el mar y las hermosas en minibikini y al otro las ajardinadas montañas. Tal vez el fuego de los hornos de Vallauris ya no se reflejará en sus ojos de honduras infernales. Tal vez...

Pero de eso a que Picasso haya muerto hay mucho trecho; tanto como del dicho al hecho. El dicho dice lo que dice; el hecho hace contrario al dicho. Porque Picasso es de la misma estirpe, de la misma raza, de la misma calidad. No conocemos al vecino de nuestra propia casa. El que de verdad está muerto es ese pasajero del autobús, del avión, del "Metro", que cruza su mirada un instante con la nuestra y que nunca volveremos a verle más, nunca más. Picasso nos seguirá mirando siempre, aunque no queramos, lo seguiremos mirando mañana y pasado mañana y pasados otros muchos años mañana. Es de la misma raza, de la misma calidad, de la misma estirpe, de Velázquez, Cervantes, Goya, Fidias, Buda, Bach, El Coco, Leonardo, Doctor Fausto, Nietzsche, Zurbarán, El tío del saco, Paracelso, Durero, Shakespeare,... de esos que nos miran todos los días. Si no lo habían notado es porque no saben apreciar los parecidos de familia, porque no saben distinguir.

No, no amigos, no viertan lágrimas. Bébanse un vaso de buen vino tinto, de ese que deja un pasto en la lengua en el que al final se enredarán las palabras y del que brotan las canciones de camaradería. Canten algo alegre, o algo grave y solemne, hasta que aparezca en las caras la máscara de los meses solares, con coronas de flores y teñida de suaves resplandores. Dejen en libertad todas las mariposas que tienen en las jaulas de sus balcones, den vacación a los geránios de las terrazas para que se tomen sus merecidos permisos en la Costa del Sol. Rasqueen las guitarras hasta que la sangre de las yemas de los dedos forme un segundo bordón líquido y cálido. No maltraten a ningún caracol que se come las enredaderas. Prometan que no pondrán insecticidas en los rincones del cuarto de baño por donde aparecen las hormigas con los primeros calores de Mayo. Dejen a los niños que vean todas las películas que quieran. Duerman toda la mañana, como si fuese un domingo inesperado que no tuviese fin...

Pero no digan lo que no es cierto. Porque Picasso es eterno, hasta lo que cabe. Y cabe, por lo menos, varios millones de años más; hasta cuando el sol decida enfriarse, cerrar la espita de su combustión particular. Y aún entonces... para esas fechas ya se habrán sistematizado los interplanetarios — social — turismo — viajes. Y cada cual podrá elegir en la agencia su galaxia preferida, aquella que ofrezca mayores atractivos y más auténtico "color local". Muchos viajeros llevarán colgados de sus cuellos medallones con las "Demoiselles d'Avignon" o el "Guernica" para protegerles en el largo viaje y ahuyentarles el "mal de ojo". Otros, pronunciarán fórmulas mágicas, como rapidísimas letanías, en las que no se distinguirá muy bien si dirán "Picasso", o "buen paso"...

En fin, tampoco se trata ahora de adelantar todos los acontecimientos, porque es algo que todos veremos en su justo momento. Entonces comprenderemos cuanta verdad encierran estas palabras de ahora, y que son verdad y nada más que la verdad y toda la verdad, lo que venimos diciendo: Que no es cierto, que Picasso no ha muerto. Quien tal afirme atenta contra los sólidos principios establecidos, contra las buenas costumbres, las que nos enseñaron nuestros mayores; atenta contra la sagrada tradición; los valores eternos, los buenos instintos humanitarios, y todo lo demás.

Picasso, ahora, deja en reposo su corazón por un corto período, que





o menos racionalistas. Hay que sumirse en el orillas de su obra con los solos recursos del sen artístico. Esta es la grandeza del fenómeno Pica- cia Jean Louis Ferrier que la "obra de Picasso se según la doble perspectiva del ser y del ser ahí. S- tación profunda no es sino la búsqueda incesante pintura total de la realidad total". Ese carácter lidad es el que no admite acercamientos parcial

REVISTA ARQUITECTURA. Núm. 26. Abril 1961

remos que los árboles no nos dejen ver el bosque. Es el panorama tan rico, tan vario, tan múltiple; son tan sa- brosos sus accidentes, tan imprevista su orografía, que nuestra retina ahita de contemplar maravillas, rasgos sutiles o zarpazos hirsutos, cadencias flexibles o pulsa- ciones espasmódicas, prodigios de invención, de ima- ginación, de causticidad o de ternura no puede absor- berlo todo como quisiera. Eso sin contar la excelencia técnica que estos grabados revelan, el dominio sobera- no de los recursos, la delicadeza de las tintas y matices. Téngase en cuenta que un grabado no es una repro- ducción de algo previo, sino que es en sí mismo el principio y fin, la realización artística de una integridad cuya expresión no puede ser otra.

Es tal el poder de Picasso sobre todo lo que represen- ta expresión artística, que recordando aquel aforismo de un historiador árabe, abrumado por los restos del An- tigo Egipto, nosotros podríamos decir, en vez de "los hombres temen al tiempo, el tiempo teme las pirámi- des"; los artistas temen al Arte, el Arte teme a Picasso.

Esta exposición, preparada desde hace algún tiempo, se debe en primer lugar al propio maestro, pero ha sido posible gracias a la gentileza de la Biblioteca Nacional de París, de Daniel-Henry Kahnweiler, de Jaime Sabartés y de Henry Periet, instituciones y personas a las que que- remos hacer constar nuestro reconocimiento y profunda gratitud.



NOTAS DE ARTE

REVISTA ARQUITECTURA. Núm. 146. Febrero 1971

## PICASSO OTRA VEZ Y OTRA VEZ EN BARCELONA

Juan RAMÍREZ DE LUCAS

Circunstancias políticas imprevistas y adver- sas aconsejaron silenciar la inauguración del acontecimiento artístico más importante de 1970 en España. Y no sólo de 1970 sino de muchísimos otros años: el 18 de diciembre, se abrió, silenciosamente, la ampliación del Museo Picasso en Barcelona, destinada a albergar el donativo último que el pintor había realizado en favor de la ciudad unos meses antes.

Picasso otra vez y otra vez en Barcelona, que con esta reciente aportación queda convertida en la capital de la pintura picassiana más importante del mundo, hasta la fecha. Picasso otra vez, realizando un fabuloso regalo de casi 2.000 trabajos suyos de toda época y condición. Muestra increíble del pintor más diverso, más proteico en genialidad que haya existido nunca. Y otra vez en Barcelona. La ocasión era única para haber sido destacada a escala mundial, por eso es más de lamentar que este acontecimiento, no sólo español, haya tenido que transcurrir sigilosamente.

Mas esto es sólo lo circunstancial, lo permanente e importante es el hecho en sí: la portentosa colección Picasso que Barcelona atesora y con la cual queda situada entre la Meca del arte internacional. El Museo Picasso barcelonés ya cuenta entre los que es indispensable conocer en el mundo para toda persona que se considere culta o aspire a serlo. No digamos para los artistas y los estudiosos del arte.

El Museo Picasso comenzó hace algunos años siendo un hermoso palacio gótico felizmente rescatado del abandono, con una no muy extensa colección de obras de Picasso dentro. El regalo del pintor de toda su colección de la serie "Las Meninas" ya le dio dimensión de gran museo monográfico, que ahora queda potencia- do al máximo con la donación fabulosa última.

Son del dominio público las cotizaciones que alcanzan las obras de Picasso, tanto las salidas de su mano recientemente como las primeras. La magia de su renombre todo lo valoriza. Pero

no queremos referirnos ahora al posible montante monetario de su donación, que sería minimizar culturalmente el rasgo del pintor. Por encima de su inmenso valor especulativo está el cultural, pues lo que se ha expuesto ahora en el Museo Picasso de Barcelona alcanza tan dilatado periodo de la vida del artista que es tanto como mostrarnos desde sus comienzos hasta hoy mismo. Picasso está muy cerca de los 90 años y desde muy niño comenzó a pintar, y así sigue. Y siempre ha pintado masivamente, febrilmente. Si hay un artista que pueda llamarse "poseído" es Picasso: una especie de frenesí, de urgencia, de incansable trabajo, al que no puede sustraerse aunque quisiera, ha informado siempre su vida. Por eso un periodo de algunos años arroja la cifra de cerca de 2.000 obras suyas. Merece el que sea pormenorizado el donativo, que es el siguiente: 82 óleos sobre lienzo, 110 óleos sobre tabla, 21 sobre otros soportes, 601 dibujos, pasteles o acuarelas sobre papel, 17 cuadernos a álbumes repletos de

Lápiz Conté y plomo, 31,5 X 48 cms. 5 febrero 1898



bien que lo andaba necesitando de puro ajeteado que lo traía desde tantos años atrás. ¡Pero de eso, a que ha muerto! No crean ninguna patraña, son ganas de enredar las cosas y llenar espacios tontos de la Televisión. Picasso vive y vivirá, no es necesaria ninguna demostración, porque todos sabemos que no se tienen que demostrar las cosas que son evidentes.

REVISTA ARQUITECTURA. Núm. 130. Octubre 1969

to el mismo tema. Pero una serie de autores en la que todos y cada uno de ellos tiene genial. Esta es la gran sorpresa que siempre nos depara Picasso: su gigante fuer- za capaz de toda suerte de trabajos. En Las Meninas demostró que esa fuerza era

frénético, entra en Las Meninas como don Quijote ante el retablo de maese Pedro: no dejando flirtear con cabeza, pero teniendo siempre en cuenta el objetivo final salvador. Del obsesional trabajo "meninesco" sa- lía Picasso mirando a su balcón sobre los

dicis. El penúltimo cuadro que realiza antes del de la última Menina, es el de Jacque- line, la esposa del pintor, que dentro de esta serie tiene el mismo significado que el de una ventana más, por la que Picasso contempla su cielo y el aleite de la vida.

de jugar, como también el de conmovernos con fuerza hasta el fondo de nuestra alma. En 1937, la guerra de España hace que en su arte aparezca un clima nuevo. En adelante, ya no se conformará con ocuparse de sus problemas de artista y de individuo. Se interesará asimismo por los problemas colectivos, a los que ambicionará dar cabida en su arte, buscando el contenido humano a través de un estilo vigoroso y dramático, cual el que le permite crear, con la grisalla Guernica, una de sus principales obras" (6).

Picasso ha interesado sobremanera a los poetas y muchos de ellos han escrito pa- labras reveladoras, tales como las de Paul Eluard: "Picasso desea la verdad. No esa verdad ficticia que siempre dejará a Galates

inerte y sin vida, sino una total verdad que une la imaginación a la naturaleza, que considera a todo como real y que, yendo sin cesar de lo particular a lo uni- versal y de lo universal a lo particular, se acomoda a todas las variedades de existen- cia y de cambio, siempre que sean nuevas, que sean fecundas."

Otro poeta, J. Prevert, termina un largo poema dedicado a la pintura de Picasso con estas estrofas: "Tierno y cruel. Real y surreal. Aterrador y protector. Nocturno y diurno. Sólito e insólito. Bello como todo."

Otro poeta más, aunque éste escondiese la poesía en un género nuevo inventado por él y que llamaba "greguerías", Ramón Gómez de la Serna, el que primero estudió a Picasso en España, dijo del pintor mu- chas cosas importantes, algunas de ellas tan divertidas como: "Atomovillió la pintura Pi- casso, la vid correr, presentarse, atropellar, volver en 'panne' a su chamojo para, des-

pués de haber arreglado su avería de siglos, encargarse de las nuevas catástrofes" (7).

Y otro poeta más, el cual ha reducido en unas pocas palabras un general convenci- miento: "Después de Picasso no se puede pintar como antes de Picasso" (Jean Co- ctEAU).

Y, para terminar, dos testimonios de la madre de Picasso: uno de ellos lo cuenta Sabartés, y es una carta de ella escrita en 1936: "Me dicen que escribas. De ti todo lo creo. Si un día me dijeras que has can- tado misa, también lo creería."

El otro lo ha contado muchas veces Pi- casso y lo recoge en su delicioso libro Fran- coise Gilot: Vida con Picasso, son palabras del propio pintor: "Cuando yo era niño mi madre me decía: 'Si llegas a ser solda- do, serás general. Si eres monje, llegarás a ser Papa.' 'Pero en lugar de todo eso fui pintor y terminé siendo Picasso.'"

(7) Ramón Gómez de la Serna: Ísmos. Biblioteca Nueva, Madrid, 1931.

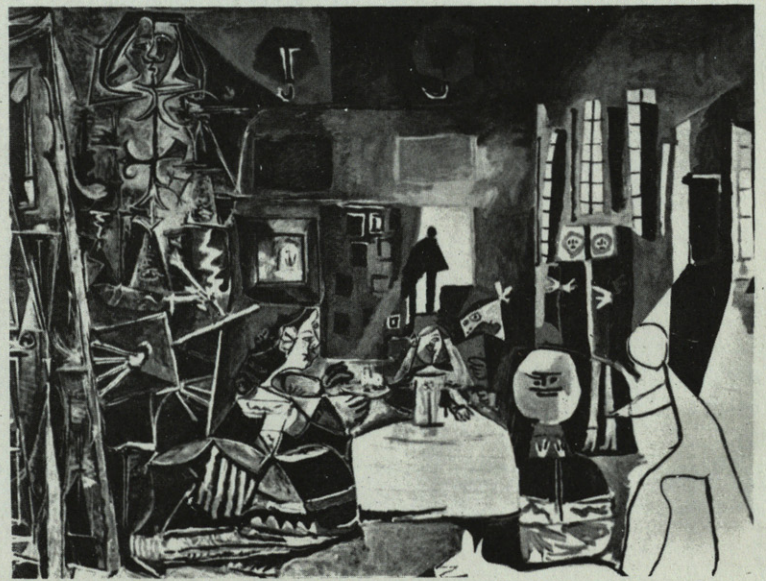
Las Meninas. Oleo. 194 X 260. 1957.



hercúlea, que sigue siendo incansable y so- brehumana. Con razón dice el mismo pin- tor: "Un acto de creación aporta materia para lo siguiente. En mil novecientos sesenta y cinco cumplí ochenta y siete años; pero to-avía siento la juventud que encierra mi avanzada edad. Todavía mantengo la fe en mí mismo y en los demás. Llevo pintando ochenta y siete años por lo menos, pero to-avía me queda mucho por hacer."

azules mediterráneos. El estaba metido en cuerpo y alma por la ventana que Velá- quez abrió hacia las estancias del alcázar madrileño. Picasso lo revolvió todo, indagó hasta más allá de donde podía y, aturrido, volvió al punto de partida: el balcón de su estudio, en el que revoloteaban las pa- lomas, las mismas blancas palomas que tanto gustaba de pintar don José Ruiz Blasco, el padre de Pablo Ruiz Picasso. Picasso tam-

Cuatro meses de trabajo, 58 obras de unos de los artistas más incomprensibles y fundamentales de nuestro tiempo. Todo este tesoro es el que Picasso donó a Bar- celona en un gesto de inaudita generosidad. Todo este tesoro se encuentra en uno de los museos más inesperados y bellos a dis- posición de todos los amantes, de todos los curiosos. Barcelona ha tenido suerte, pero una suerte merecida, porque antes la ciu-



REVISTA ARQUITECTURA. Núm. 95. Noviembre 1966